

## **LAS BRIGADAS INTERNACIONALES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. Una revisión histórica y bibliográfica**

ENRIQUE MORADIELLOS

A finales del año 1938, cuando las debilitadas fuerzas de la República se aprestaban a sufrir la ofensiva final y victoriosa de las tropas del general Francisco Franco, el contingente de voluntarios británicos en las Brigadas Internacionales era descrito con las siguientes palabras breves y certeras: “Un panorama de rudos mineros y estibadores galeses y escoceses mezclados con hombres cultivados. Todas las profesiones representadas. Uno era proyectista aeronáutico”<sup>1</sup>.

El destinatario confidencial de esa descripción era el gobierno conservador británico y su autor el general Molesworth, representante suyo en la comisión internacional creada por la Sociedad de Naciones para supervisar la retirada de los combatientes extranjeros integrados en las filas republicanas. El gobierno presidido por el socialista doctor Juan Negrín había ordenado esa retirada unilateral en septiembre de 1938, con el objetivo de demostrar ante la opinión pública internacional el carácter independiente del esfuerzo bélico republicano y con la esperanza de forzar al enemigo a imitar esa conducta y prescindir del gran volumen de tropas italianas y alemanas que le prestaban un apoyo vital y decisivo. Sin embargo, sus expectativas quedaron frustradas. La retirada supervisada de los últimos 12.673 brigadistas computados por la comisión internacional no surtió efecto político o militar alguno. Abandonaron España con el único consuelo de una promesa (recibir la ciudadanía española después de la guerra) y un sentido homenaje pronunciado por el doctor Negrín ante una indiferente Asamblea General de la Sociedad de Naciones: “Quiero dar testimonio aquí del alto valor moral del sacrificio que han realizado no por razones triviales o intereses egoístas, sino por la defensa de los más puros ideales de libertad y de justicia”.

La existencia de voluntarios extranjeros en las filas republicanas había sido un hecho fehaciente desde los primeros días de la guerra civil, en la segunda mitad de julio de 1936. Se trataba de exiliados políticos refugiados en España (alemanes, italianos y polacos que habían huido de sus respectivas dictaduras) y de militantes antifascistas muy concienciados políticamente (en su mayoría, franceses y británicos). Los más famosos exponentes de este tipo de voluntarios que actuaban de modo autónomo, espontáneo e independiente son el escritor inglés George Orwell y su homólogo francés André Malraux, autores de sendos relatos parcialmente biográficos sobre

<sup>1</sup> Informe remitido al Ministerio de la Guerra británico, 8 de noviembre de 1938. Recogido en Enrique Moradiellos, *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI, 1996, p. 330.

su experiencia bélica española: *Homenaje a Cataluña* (publicada en 1938) y *La esperanza* (editada en 1937).

La temprana presencia y entusiasmo de ese voluntariado extranjero entre las milicias gubernamentales era una manifestación más (junto con las colectas de dinero, ropa, víveres, medicamentos, etc.) de la potente corriente de solidaridad con la causa de la República generada en el seno de la opinión pública democrática y antifascista internacional. No en vano, para estos medios políticos y sus bases sociales, alertados por las previas victorias de Mussolini y de Hitler en Abisinia y en Renania, España se convertiría rápidamente en el trágico y decisivo escenario donde se enfrentaban las fuerzas del fascismo mundial contra las fuerzas de la democracia y el progreso social. La defensa de la España republicana había devenido en la "última causa noble", cuya victoria podría evitar el temido enfrentamiento directo entre las democracias occidentales y el Eje formado por las dictaduras nazi y fascista.

La idea de aprovechar esa amplia corriente de solidaridad exterior para crear un cuerpo regular de combatientes extranjeros dentro del Ejército de la República fue obra de la Internacional Comunista en los primeros días de septiembre de 1936. La fecha exacta de la decisión de formar las Brigadas Internacionales es todavía insegura y sumamente controvertida. No en vano, los archivos ex-soviéticos sobre el particular siguen cerrados a la consulta pública de los investigadores. Los propagandistas pro-franquistas durante la guerra y los historiadores proclives a ese bando con posterioridad han sostenido que la decisión se tomó al comienzo mismo de la contienda, en una reunión semiclandestina de la dirección de la Comintern en Praga el 26 de julio de 1936. Por eso mismo, en esos medios se interpreta el fenómeno de las Brigadas Internacionales exclusivamente como el "brazo armado de la Comintern": un ejército mundial de comunistas convencidos y adoctrinados que tenía como objetivo contribuir al triunfo de la revolución comunista en España. Tal es la perspectiva adoptada por la historia oficial de la guerra escrita por el Estado Mayor Central del Ejército franquista y por dos destacados autores afines: el coronel José Manuel Martínez Bande y el historiador Ricardo de la Cierva<sup>2</sup>.

Sin embargo, la historiografía más ponderada y solvente (ejemplificada en los trabajos del español Andreu Castells y del francés Jacques Delperrie de Bayac) considera que la decisión de formar las Brigadas Internacionales no fue tan inmediata y resolutiva como sugieren las fuentes pro-franquistas<sup>3</sup>. A tenor de esas investigaciones, sería a principios de septiembre de 1936, después de una serie de graves reveses militares y diplomáticos sufridos por la República, cuando los dirigentes de la Comintern y las autoridades soviéticas llegaron a la conclusión de que era necesario reforzar la defensa militar republicana con un cuerpo regular de voluntarios extranjeros disciplinados y bien equipados. En consecuencia, Stalin aprobó el proyecto y autorizó a la Comintern para poner en marcha la operación bajo la supervisión del diputado comunista francés André Marty. Desde entonces, los partidos comunistas de todo el mundo se volcaron en la compleja y semi-clandestina tarea del reclutamiento y envío de voluntarios antifascistas hacia España para luchar con las fuerzas de la República. El gobierno presidido entonces por el socialista Francisco Largo Caballero aceptó la propuesta con cierta renuencia porque su pretensión era sobre todo recibir un armamento y municiones que escaseaban (debido al embargo impuesto por el Acuerdo de No Intervención firmado por todos los estados europeos) y no tanto disponer de más hombres. En cualquier caso, el 12 de octubre de 1936 llegaron a España los primeros

<sup>2</sup> La cita textual se recoge en: Estado Mayor Central del Ejército, *Síntesis histórica de la Guerra de Liberación, 1936-1939*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1968, p. 66. Cfr. José Manuel Martínez Bande, *La intervención comunista en la guerra de España*, Madrid, Servicio Informativo Español del Ministerio de Información y Turismo, 1965; y Ricardo de la Cierva, *Leyenda y tragedia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1971.

<sup>3</sup> Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974. Jacques Delperrie de Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, Gijón, Júcar, 1980 (primera edición francesa, 1968).

quinientos voluntarios de las Brigadas Internacionales, cuya base de entrenamiento y operaciones quedó establecida en Albacete.

Fruto de la simpatía espontánea por la República que la Comintern supo apreciar tempranamente y encauzar organizativamente (pero que en ningún caso creó), el reclutamiento de voluntarios extranjeros entre septiembre de 1936 y el verano de 1938 excedió todas las previsiones y resultó un éxito sorprendente y sin parangón. La cifra exacta de voluntarios reclutados resulta imposible de conocer debido a la inexistencia de archivos centrales y fidedignos, ya sea por destrucciones bélicas durante la propia guerra civil o por el carácter semiclandestino del reclutamiento en muchos países, que impedía la conservación de registros regulares. Por este motivo, las estimaciones sobre el número total de brigadistas internacionales son muy variadas y hasta contradictorias.

Las fuentes pro-franquistas tienden a ofrecer una cifra muy elevada de brigadistas, a fin de subrayar el carácter cuasi-extranjero de la resistencia republicana al avance de las tropas del general Franco. En mayo de 1938, los servicios de prensa del régimen franquista declaraban que en la España “roja” había 160.000 brigadistas enviados por la Comintern. Esos mismos medios también afirmaban pocos meses más tarde: “las Brigadas Internacionales han sido el elemento que ha retrasado la victoria del General Franco”<sup>4</sup>. Pasado el fervor bélico, los historiadores pro-franquistas han reducido ese número inicial hasta los 125.000 (caso del coronel José Manuel Martínez Bande) o incluso hasta una cifra intermedia entre 45.000 y 100.000 (“pero más próxima a esta segunda cifra”, según Ricardo de la Cierva)<sup>5</sup>.

Por su parte, las fuentes pro-republicanas tampoco ofrecen un número aceptado por unanimidad, aun cuando reducen sus dimensiones notablemente respecto a las ofrecidas por autores pro-franquistas. La historia “oficial” de las Brigadas Internacionales publicada por la Academia de Ciencias de la Unión Soviética en 1975 refleja una sorprendente ambigüedad e imprecisión al respecto. En efecto, en sus páginas se ofrecen tres estimaciones bien dispares sobre la entidad numérica de esas unidades durante toda la guerra. Según cálculos del general “Gómez” (el comunista alemán Wilhelm Zaisser, comandante de una de las Brigadas Internacionales), el total de efectivos fue de 52.000 hombres. Sin embargo, el general “Walter” (el comunista polaco Karol Swierczewski, comandante de otra de las Brigadas) apunta un máximo de 42.000 voluntarios. Finalmente, según el historiador soviético K.L. Maidanik y los dirigentes comunistas españoles Manuel Azcárate y José Sandoval, la cifra alcanzada estuvo en torno a los 35.000 hombres durante todo el conflicto<sup>6</sup>.

Las investigaciones más solventes y rigurosas desde el punto de vista historiográfico están lejos de aportar una cifra unánime, a pesar de que todas ellas se basan en el procedimiento de la identificación de los componentes por nacionalidades para llegar a una estimación genérica aproximada. Por ejemplo, el minucioso estudio de Andreu Castells postula 59.380 voluntarios extranjeros en las filas republicanas durante todo el conflicto. Sin embargo, los cálculos totales de Jacques Delperrie de Bayac sólo apuntan a unos 35.000 voluntarios en ese mismo período<sup>7</sup>. Las últimas aportaciones historiográficas sobre el tema tienden a considerar excesivas y sin fundamento seguro las estimaciones de Castells y se aproximan sustancialmente a los datos de Del-

<sup>4</sup> *Spanish Press Services* (boletín de prensa internacional emitido diariamente por los servicios de prensa y propaganda franquistas durante la guerra civil), 2 de mayo y 27 de octubre de 1938.

<sup>5</sup> José Manuel Martínez Bande, *La intervención comunista en la guerra de España*, p. 139. Ricardo de la Cierva, *Legenda y tragedia de las Brigadas Internacionales*, p. 174, nota 22.

<sup>6</sup> Academy of Sciences of the USSR, *International Solidarity with the Spanish Republic, 1936-1939*, Moscú, Editorial Progreso, 1975, pp. 367 y 370.

<sup>7</sup> Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, p. 377. Jacques Delperrie de Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, p. 324.

perrie de Bayac. Así sucedía ya en la obra clásica de Hugh Thomas sobre la guerra civil española, cuya edición revisada de 1976 comentaba al respecto:

El análisis que hace Andreu Castells en su útil estudio, *Las Brigadas*, es impresionante; nos deja la cifra de 59.380, pero la evidencia es débil: ¿de dónde saca el autor la cifra de 15.400 franceses? ¿Por qué se fía más de un libro ruso que de un libro italiano al tocar el tema de la participación italiana?<sup>8</sup>.

Ese es también el caso de los más recientes estudios independientes llevados a cabo por dos historiadores norteamericanos: Robert A. Rosentone y Michael Jackson. A juicio del primero, autor de una obra canónica sobre los voluntarios norteamericanos en las Brigadas Internacionales, el número total de extranjeros reclutados en las mismas fue de algo más de 35.000 hombres<sup>9</sup>. Por su parte, Jackson estima que “alrededor de 36.000 extranjeros pertenecieron a las Brigadas Internacionales” divididos en dos grupos básicos: 32.000 fueron soldados de tropa y unos 4.000 fueron oficiales y jefes (en este último grupo casi todos eran cuadros comunistas leales a la Comintern). A ese número habría que añadir otros 5.000 voluntarios extranjeros espontáneos enrolados en unidades republicanas antes de la formación de las Brigadas (Orwell y Malraux entre ellos)<sup>10</sup>.

En conjunto, según las más recientes y ponderadas estimaciones historiográficas parece evidente que un número mínimo aproximado de 35.000 voluntarios extranjeros, procedentes de más de 50 países distintos de todos los continentes, formaron en las siete Brigadas Internacionales creadas en el seno del Ejército Popular de la República. También parece demostrado que nunca fueron más de 15.000-18.000 al mismo tiempo y que poco más de 12.000 continuaron en servicio activo hasta su retirada y repatriación a finales del año 1938.

La composición por nacionalidades de ese cuerpo de voluntarios extranjeros ofrece igualmente motivos para el debate en sus cifras exactas, si bien no en sus proporciones relativas. Es posible afirmar con seguridad que el contingente de voluntarios franceses era ampliamente mayoritario: según Castells llegaron a ser 15.400, mientras que Delperrie de Bayac los cifra en 9.000. El segundo contingente nacional más numeroso era el de los alemanes y austríacos (5.831 según Castells ó 5.000 según Delperrie de Bayac); seguido estrechamente por el núcleo polaco (5.411 ó 4.000) y por el italiano (5.108 ó 3.100). Los voluntarios norteamericanos y los británicos, según dichos autores, oscilaron entre 3.890-2.000 y 3.504-2.000, respectivamente. El único caso en el que las cifras de Delperrie de Bayac superan a las de Castells es en relación a los voluntarios procedentes del área balcánica (yugoslavos, griegos, albaneses y búlgaros): el primero sugiere 4.000 voluntarios frente a los 2.614 del segundo. Castells también apunta a un cifra en torno al millar para los voluntarios procedentes de la América de habla española, en su mayoría mexicanos, cubanos y argentinos<sup>11</sup>.

Dato significativo es que no hubiera voluntarios soviéticos en las Brigadas Internacionales. El contingente militar enviado por la Unión Soviética para ayudar a la República estuvo formado por unas 2.000 personas, mayormente estrategas, aviadores, técnicos y especialistas que sirvieron como asesores del Ejército republicano. Todos ellos recibieron orden expresa de man-

<sup>8</sup> Hugh Thomas, *La guerra civil española*, Barcelona, Grijalbo, 1985, vol. 2, p. 1050. La primera edición había sido publicada en Londres en 1961.

<sup>9</sup> Robert A. Rosentone, “International Brigades”, en James Cortada (editor), *Historical Dictionary of the Spanish Civil War*, Westport, Greenwood Press, 1982, pp. 267-269. Del mismo autor: *Crusade of the Left: The Lincoln Battalion in the Spanish Civil War*, Nueva York, Pegasus, 1969.

<sup>10</sup> Michael Jackson, *Fallen Sparrows. The International Brigades in the Spanish Civil War*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1994, pp. 65 y 69.

<sup>11</sup> Andreu Castells, *Las Brigadas Internacionales en la guerra de España*, pp. 381-383. Jacques Delperrie de Bayac, *Las Brigadas Internacionales*, p. 324.

tenerse en lo posible lejos del frente de combate para evitar (con éxito, por cierto) su captura por el enemigo y la consiguiente baza propagandística<sup>12</sup>.

A tenor de los múltiples estudios monográficos sobre los grupos nacionales de brigadistas, cabe afirmar que la afiliación política mayoritaria entre los voluntarios era la de progresista antifascista y no necesaria ni exclusivamente la de comunista de inspiración soviética. En este sentido, es poco acertado considerar que las Brigadas Internacionales fueran únicamente “el ejército de la Comintern”, como han subrayado siempre los autores pro-franquistas y ha recogido recientemente R. Dan Richardson en un reciente estudio sobre el tema<sup>13</sup>. Los núcleos de voluntarios alemanes e italianos eran los de mayor presencia de comunistas (del 60 al 80 por ciento), formados como estaban por militantes de esa ideología exiliados forzosamente de la Alemania nazi y la Italia fascista. Entre los efectivos franceses, el componente de comunistas se ha estimado entre el 40 y el 50 por ciento del total. Finalmente, entre los voluntarios procedentes de Estados Unidos y de Gran Bretaña, los comunistas representaban menos de la mitad de los reclutados<sup>14</sup>.

Por lo que respecta a su procedencia social, los voluntarios eran abrumadoramente hijos de la clase obrera y de los sectores populares (más del 80 por ciento). También es cierto que existía una significativa presencia de elementos intelectuales y artísticos, como apuntaría sorprendido el general Molesworth en su informe reservado para el gobierno británico. A título de ejemplo, cabe señalar que entre las más de quinientas bajas sufridas por los voluntarios británicos se hallaban cuatro poetas de cierto renombre: John Conford (hijo del afamado helenista de Cambridge, F.M. Conford), Christopher Caudwell, Ralph Fox y Julian Bell (hijo de la pintora Vanessa Bell y sobrino de la escritora Virginia Woolf). En cuanto a su edad, la mayoría de los voluntarios eran relativamente jóvenes. Los alemanes e italianos eran los más maduros, en consonancia con su calidad de exiliados políticos forzosos (por tanto, con un pasado de militancia activa, sindical o política, en sus respectivos países). Por el contrario, aproximadamente el 70 por ciento de los brigadistas norteamericanos eran menores de 30 años.

Este ejército verdaderamente internacional, único en la historia por su entidad numérica, su extensa procedencia geográfica y su carácter verdaderamente voluntario y no mercenario, combatiría como fuerza de choque en casi todas las batallas de la contienda española (Madrid, Jarama, Guadalajara, Brunete, Levante, Ebro, etc.). Su contribución a la defensa de la República fue clave y sustancial, no tanto por su estricto valor militar (indudable) sino por el ejemplo de solidaridad internacional que demostraban y por el modelo de disciplina y eficacia que ofrecieron a las maltrechas tropas republicanas<sup>15</sup>.

<sup>12</sup> Véase: “The Union of Soviet Socialist Republics” en la obra *International Solidarity with the Spanish Republic*, Moscú, Progreso, 1975, pp. 298-330. Geoffrey Roberts, “Soviet Foreign Policy and the Spanish Civil War”, texto de la ponencia presentada por su autor al congreso *Spain in an International Context, 1936-1959*, celebrado en Bristol, University of the West of England, entre los días 18 y 20 de julio de 1996. Hugh Thomas, *La guerra civil española*, vol. 2, p. 1052.

<sup>13</sup> R. Dan Richardson, *The Comintern Army. The International Brigades in the Spanish Civil War*, Lexington, University Press of Kentucky, 1982.

<sup>14</sup> Las monografías nacionales son muy numerosas. Una panorámica clásica se recoge en los distintos capítulos (dedicados a cada contingente nacional) de la obra *International Solidarity with the Spanish Republic*, Moscú, Progreso, 1975. Para el caso de los norteamericanos, además del estudio de Robert A. Rosentone aludido en nota 9, es útil el de Cecil Eby, *Voluntarios norteamericanos en la guerra civil española*, Barcelona, Acervo, 1969. Para Gran Bretaña: Bill Alexander, *British Volunteers for Liberty*, Londres, Lawrence and Wishart, 1982; y Francis Hywel, *Miners Against Fascism. Wales and the Spanish Civil War*, Londres, Lawrence and Wishart, 1984. Michael Jackson ofrece una evaluación actualizada del tema en el capítulo 6 de su estudio *Fallen Sparrows*.

<sup>15</sup> Sobre el historial militar de las Brigadas, además de los textos clásicos de Castell y Delperrie de Bayac, es preciso citar el reciente estudio de Santiago Alvarez, *Historia política y militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, Compañía Literaria, 1996.

Desde su entrada en combate en el frente madrileño (el 9 de noviembre de 1936) y hasta su retirada en septiembre de 1938, los voluntarios extranjeros fueron encuadrados en siete Brigadas Internacionales plenamente integradas en la plantilla del Ejército Popular de la República. Su numeración, lengua predominante entre las filas, y fecha de constitución fueron las siguientes: XI Brigada (de lengua alemana, creada en octubre de 1936), XII (de lengua italiana, formada en noviembre de 1936), XIII y XIV (ambas de lengua francesa, organizadas en diciembre de 1936), XV (de lengua inglesa, creada en febrero de 1937), la Brigada 150 (con predominio de lengua húngara, formada en julio de 1937) y la Brigada 129 (con mayoría de lenguas balcánicas, constituida en febrero de 1938).

La enorme cuota de sangre dejada por todos los brigadistas en los sucesivos frentes de batalla acreditó su firme e irrevocable compromiso con la causa republicana. Aproximadamente 10.000 voluntarios extranjeros perdieron la vida durante la guerra y más del 50 por ciento de sus efectivos sufrió heridas de combate de cierta gravedad. Esta hemorragia continua e imparable, insuficientemente compensada por el arribo de nuevos reclutas desde el exterior, fue el motivo que llevó desde muy pronto a reemplazar las bajas con soldados españoles. De hecho, a partir del verano de 1937, la mayoría de los integrantes de las Brigadas Internacionales ya no eran extranjeros sino reclutas españoles ordinarios.

Ya sólo por ese desinteresado ofrecimiento de su propia vida, más allá de otras consideraciones políticas o históricas, los supervivientes de aquellas épicas unidades merecen el respeto de los españoles de hoy y su bien ganada carta de ciudadanía. El reciente homenaje tributado por las instituciones democráticas españolas en noviembre de 1996, al igual que los distintos actos celebrados en varios países extranjeros durante el verano de ese año, confirman que ya ha llegado la hora de ver cumplida una vieja promesa y pronóstico ofrecidas por el doctor Negrín a los brigadistas en su discurso ante la Asamblea General de la Sociedad de Naciones en septiembre de 1938:

«España no olvidará a los que cayeron en nuestros campos de batalla ni a los que aún luchan; pero no creo equivocarme si digo que sus propios países se sentirán orgullosos de ellos, lo que será la más alta recompensa moral que puedan recibir».